



## «¿QUÉ DEBO HACER?»

DAVID ROPER

Cuando el apóstol Pedro predicó acerca de Jesús, sus oyentes clamaron: «Varones hermanos, ¿qué haremos?» (Hechos 2.37). Cuando Cristo se le apareció a Saulo, éste le preguntó: «¿Qué haré, Señor?» (Hechos 22.10). Después de que el carcelero de Filipos por poco pierde la vida, dijo a Pablo y a Silas: «Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?» (Hechos 16.30). No hay pregunta más importante que uno pueda hacerse, que la pregunta «¿Qué debo hacer?».

### ALGO DEBE HACERSE

Tal vez, deberíamos primero demostrar que, en efecto, *hay* algo que debe hacer el que desea la salvación. Es cierto que Cristo murió por toda la humanidad (Tito 2.11), pero esto no significa que todo el mundo será salvo. Jesús habló de dos caminos por los que los hombres andan: Un camino angosto «que lleva a la vida» y un camino espacioso «que lleva a la perdición». Hizo hincapié en que son «muchos» los que van por el camino espacioso, y «pocos» los que van por el estrecho (Mateo 7.13–14). En otras palabras, son muchos los que se perderán, mientras que son relativamente pocos los que se salvarán.

La salvación es un don, pero un don puede ser aceptado o rechazado. Cada quien decide si acepta o rechaza el don que Dios le da de Su gracia. Lo que Jesús está diciendo en Mateo 7, es que son más los que rechazan el don de Dios, que los que lo aceptan.

¿Cómo podemos aceptar el don de la salvación? Dios nos dice en Su Palabra que hemos de aceptarlo por medio de la *fe obediente*. Cristo dijo: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que *hace la voluntad* de mi Padre que está en los cielos» (Mateo 7.21).<sup>1</sup> El autor del libro de Hebreos escribió que Jesús «vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le *obedecen*» (Hebreos 5.9).<sup>2</sup>

Algunos no están de acuerdo con lo anterior. Dicen que si los hombres tienen que *hacer* algo para ser salvos, entonces la salvación deja de ser por gracia. Entiéndase claramente que nuestra obediencia no hace que *nos ganemos* la salvación. Lo que la obediencia hace, más bien, es que *nos apropiemos* de la salvación que el Señor da.

¿Qué diferencia hay entre *ganarse* algo y *apropiárselo*? La siguiente ilustración puede ayudarle a entender la diferencia:

Un hombre llama a la puerta de una casa. Una mujer abre la puerta, y él le dice: «Tengo mucha hambre. ¿Tiene usted algún trabajo que yo pueda hacer, para ganarme una comida?». La mujer responde: «Hay unos leños que rajar en el patio de atrás. Le daré una comida a cambio de que los raje». El hombre raja los leños, y por fin se sienta a comer. Ahora, déjeme preguntarle: Cuando el hombre está comiendo, ¿sentirá él que se ganó la comida? Sin duda se sentirá así.

Ahora, cambiaré el relato: Un hombre llama a la puerta de una casa. Una mujer abre la puerta, y él le dice: «Tengo mucha hambre. ¿Tiene usted algún trabajo que yo pueda hacer, para ganarme una comida?». La mujer responde: «Acabo de poner una gran comida en la mesa, es mucho más de lo que puedo comer. Pase, siéntese y coma todo lo que quiera». El hombre acepta, feliz, la invitación, y pronto está disfrutando de la comida que ella preparó. Ahora, pregunto de nuevo: ¿Se ganó este hombre la comida? En absoluto. Fue un don, fue «por gracia». Lo que hizo fue *apropiársela*.

¿Qué hizo para apropiársela? Aceptó la invitación que le hizo la mujer, entrando en la casa de ella, sentándose a la mesa y comiendo los alimentos. ¿Qué hubiera sucedido si él *no* se hubiera apropiado de la comida? ¿Y, si él hubiera dicho: «No, gracias», y hubiera proseguido su camino? ¿Y, si él hubiera entrado en la casa, pero se hubiera negado a comer?

Obviamente, no se habría beneficiado del generoso ofrecimiento de ella. (Estoy consciente de que las anteriores preguntas sugieren un modo muy insensato de responder, sin embargo la gente rechaza todo el tiempo la invitación del Señor [Apocalipsis 3.20], y esto es mucho más insensato.)

Es cierto que no podemos ganar nuestra salvación, pero sí podemos, es más, debemos, *apropiarnos* del don de Dios —algo que se lleva a cabo por la fe y la obediencia. A medida que avancemos en este estudio se mostrará claramente lo que implica nuestra respuesta de fe y de obediencia.

### QUÉ DEBEMOS HACER

Cuando Jesús encargó la Gran Comisión a Sus discípulos (o seguidores), les dijo: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo [...]» (Marcos 16.15–16). Pablo dijo que «la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios» (Romanos 10.17). También dijo que el evangelio (las buenas nuevas acerca de Jesús<sup>3</sup>) es «poder de Dios para salvación» (Romanos 1.16). La salvación comienza con la adquisición de conocimiento acerca de Jesús y de Su camino. Es necesario ser un atento oyente o lector, un estudiante responsable y entusiasta. En lo que falta de esta lección, comentaremos tres de los pasos que se deben dar para responder al evangelio.

#### Creer en Jesús

El primer paso es la fe, o la creencia: «La fe es por el oír». En Juan 3.16 se subrayó la importancia de la fe: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna». Hechos 16.31, Romanos 5.1 y Efesios 2.8–9 se encuentran entre los muchos pasajes que enseñan que los cristianos son salvos por la fe. Jesús dijo: «[...] si no creéis que yo soy [el Mesías<sup>4</sup>], en vuestros pecados moriréis» (Juan 8.24).

«Creencia» y «fe» significan la misma cosa. A veces la gente trata de darle a la palabra «creencia» un significado diferente del de la palabra «fe», sin embargo, las dos son traducciones de la misma palabra griega. ¿Cuál es la fe (o creencia) que nos salva? La fe que salva se puede expresar por la palabra «*confianza*»: Para ser salvos, debemos dejar de confiar en nuestra propia bondad, y comenzar a confiar en el sacrificio de Jesucristo.<sup>5</sup>

No se peca de exceso al recalcar la importancia de la fe. Toda persona que recibe al Señor, lo hace sobre la base de creer en Él. En Juan 1.11–12,

leemos que Jesús vino a los suyos [esto es, a su pueblo, los judíos]. Y agrega el pasaje: «[...] y los suyos no le recibieron.<sup>6</sup> Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios». Observe que los términos «recibieron» y «creen» se usan de modo intercambiable. Uno no puede recibir a Jesús en su vida, si primero no cree en Él.

Lamentablemente, hay quienes separan la fe de todo lo demás, y enseñan que somos salvos «solamente por la fe». No entienden que el tener fe constituye apenas el primer paso de la decisión de recibir a Cristo, no el último. Vuelva a leer Juan 1.11–12. Allí dice que a los que recibieron a Jesús, a los que creyeron en su nombre, se les dio «*el derecho de ser hechos hijos de Dios*» (NASB). Lo anterior se puede ilustrar con el derecho de casarse. Antes que mi esposa Jo y yo nos casáramos, obtuvimos una licencia matrimonial. Tal licencia nos dio el derecho de casarnos, pero el tenerla no significaba que ya estuviéramos casados. Del mismo modo, la fe nos inicia en el camino a la salvación, pero no es ella el fin de ese camino. Somos salvos por la fe, pero no *solamente* por la fe.

No se puede separar la fe que salva de la manifestación de ella. Esto se puede ilustrar con lo que dice Juan 3. Según vimos anteriormente, el versículo 16 recalca la necesidad de tener fe. Ahora, lea el último versículo del capítulo: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa obedecer al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él» (vers.<sup>o</sup> 36, NASB).<sup>7</sup> Este es uno de los pasajes del Nuevo Testamento en los que las ideas de «creer» y «obedecer» se usan de modo intercambiable.<sup>8</sup> (Vea también Romanos 10.16.) La fe que salva es la fe que lleva a obedecer.

El único pasaje de la Biblia en el que aparece la frase «solamente por la fe», es Santiago 2.24, que dice que *no* somos salvos «solamente por la fe». En la RV, en este versículo se lee: «Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado<sup>9</sup> por las obras, y no solamente por la fe».

Haga una pausa para leer Santiago 2.14–26, de modo que pueda apreciar el argumento de Santiago. Céntrese especialmente en los versículos 14, 17, 20 y 26:

Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? [...] Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. [...] ¿Mas quieres saber [...] que la fe sin obras es muerta? [...] Porque como el cuerpo sin espíritu

está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

La fe que salva no es una fe muerta, ni estéril, ni vana. Es una fe viva y activa.

### Arrepentirse de los pecados

Una de las maneras como se expresa la verdadera fe, se encuentra en el arrepentimiento. Jesús dijo: «[...] si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente» (Lucas 13.3). Pedro dijo a sus oyentes: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros» (Hechos 2.38). Pablo dijo: «Dios [...] ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan» (Hechos 17.30).

A medida que nuestra fe en Jesús crece, debemos llegar a vernos como lo que somos: pecadores que tenemos necesidad de salvación.<sup>10</sup> Tal manera de vernos hará que se manifieste en nosotros el arrepentimiento.

¿Qué es exactamente el arrepentimiento? Hay quienes consideran que el arrepentimiento es el pesar que a uno le produce su pecado. Otros consideran que tiene que ver con cambiar de vida. Es cierto que a un hombre que está verdaderamente arrepentido le *pesará* haber pecado, y que *cambiará* de vida, sin embargo, el arrepentimiento en sí se encuentra a medio camino entre las dos manifestaciones anteriores, según se describe en el diagrama de más abajo.



Observe en el diagrama anterior, que el pesar piadoso produce arrepentimiento. Segunda de Corintios 7.10 nos dice que «el pesar que es según la voluntad de Dios<sup>11</sup> produce la clase de arrepentimiento [...] que lleva a la salvación [...]» (NASB).<sup>12</sup> Observe, después, que el arrepentimiento da como resultado un cambio de vida. Por dondequiera que Pablo viajaba, les decía a la gente «que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento» (Hechos 26.20). El arrepentimiento, por lo tanto, se manifiesta *después* de sentir pesar piadoso y *antes* del cambio de vida.

¿Qué es, entonces, el arrepentimiento? La palabra griega que se traduce por «arrepentirse» significa literalmente «adoptar una nueva manera de pensar». Se refiere a un *cambio en la manera de pensar*.

El arrepentimiento, aplicado a las personas, es un cambio en la manera de pensar sobre el *pecado*. La persona que se da cuenta de que el pecado le parte el corazón a Dios, ve cuán terrible es él. A la persona que se percató de que la razón por la que Jesús murió en la cruz fue el pecado, éste le causará repulsión. A tal persona le llenará de pesar su pecaminosidad, y tomará la decisión de vivir una vida más recta, lo cual hará con la ayuda de Dios. Es a tal decisión a la que la Biblia llama «arrepentimiento».

El verdadero arrepentimiento siempre efectuará cambios en la vida de la persona. No es que dará como resultado una vida perfecta, porque nadie es perfecto; pero sí hará que la persona progrese hacia una vida más recta. Cuando no se observa progreso hacia una vida más recta, es probable que no hubo arrepentimiento.

Al arrepentimiento se le ha llamado «el paso más difícil de la conversión». Es el más difícil por cuanto exige un cambio en el estilo de vida. No obstante, por más difícil y doloroso que sea, si hemos de ser salvos, debemos esforzarnos por cambiar, y hacerlo con la ayuda del Señor.

### Confesar a Cristo

Otra manera como se expresa la fe en Jesús es mediante la confesión de ella. La estrecha relación que hay entre la fe y la confesión se observa en Romanos 10.9–10:

[...] si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.<sup>13</sup>

Si deseamos ser salvos, debemos «[confesar] que Jesús es el Señor». Cristo mismo subrayó la necesidad de la confesión:

A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos (Mateo 10.32–33).

¿Qué significa «confesar a Jesús»? Observe de nuevo Romanos 10 y Mateo 10:

- Es una confesión de fe en Jesús (no es una confesión de pecados).<sup>14</sup>
- Es una confesión que se hace con la boca (no es una confesión que se hace solamente con la vida).<sup>15</sup>

- Es una confesión que se hace delante de otros (no es una confesión en privado).



En Mateo 16 se encuentra una confesión de fe. Esta confesión se expresó cuando Jesús preguntó a sus discípulos quién decían ellos que era Él, a lo cual Pedro respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mateo 16.16). El vocablo «Cristo» es la forma griega de la palabra hebrea «Mesías», que significa «el ungido», y que se refiere a aquel que los judíos habían estado esperando por siglos. Cuando Pedro hizo la anterior confesión, él expresó así su creencia en el sentido de que Jesús es el Mesías enviado de Dios. La frase «Hijo del Dios viviente» indica que Pedro se daba cuenta de que Jesús era divino.

En Hechos 8 se encuentra otra confesión de fe, siendo este segundo ejemplo el de una confesión pronunciada antes del bautismo, por un funcionario etíope, a quien Felipe había estado enseñando acerca de Jesús.

Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco:<sup>16</sup> Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? [Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.]<sup>17</sup> Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó (Hechos 8.36–38).

Observe que la confesión de fe que pronunció el funcionario, fue casi la misma que pronunció Pedro en Mateo 16. Observe también, que él confesó con su «boca», y que confesó «delante de los hombres» (en realidad un hombre: Felipe).

Antes de ser bautizado, se requiere que uno confiese su fe en Jesús. Cristo dijo que el bautismo ha de ser precedido por la fe (Marcos 16.16). Por esta razón, no sería bíblico que yo bautizara a un hombre, mientras no esté seguro de que cree. ¿Cómo puedo saber que cree? Tiene que decírmelo.

A la gente por lo general se les pregunta antes de ser bautizados, si ellos creen que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Algunos simplemente responden con un «sí creo». Otros hacen una sencilla declaración de su fe. Ambas son maneras válidas de hacer «la buena confesión» (1<sup>era</sup> Timoteo 6.12–13, NASB).<sup>18</sup>

Por supuesto que la confesión que uno hace de Jesús, debe seguir manifestándola después de ser bautizado. A veces, los cristianos primitivos usaban el símbolo del pez para expresar su fe en Jesús:<sup>19</sup>

La palabra griega que significa «pez» es *ichthys*, que escrita con letras griegas mayúsculas, tiene la siguiente apariencia:

ΙΧΘΥΣ

Las letras griegas que forman esta palabra fueron usadas para representar nombres y títulos de Jesús:

- I (iota) es la primera letra de *Iesous*,<sup>20</sup> la palabra griega que significa «Jesús».
- X (chi) es la primera letra de *Cristos*, la palabra griega que significa «Cristo».
- Θ (theta) es la primera letra de *Teou*, la palabra griega que significa «de Dios».
- Y (upsilón) es la primera letra de *Uios*, la palabra griega que significa «Hijo».
- Σ (sigma) es la primera letra de *Soter*, la palabra griega que significa «Salvador».

Los cristianos primitivos usaban este simple acróstico para manifestar su creencia de que Jesús era el Cristo, de que era el Hijo de Dios, y de que era el Salvador de ellos.

## CONCLUSIÓN

Esta lección se ha centrado en la fe como respuesta al evangelio —una fe que lleva al arrepentimiento, una fe que dará como resultado que confesemos a Jesucristo. En la siguiente lección, comentaremos el bautismo: otra respuesta al evangelio.

La pregunta que quiero hacer ahora es «¿Cree usted en Jesús?». Plantéese usted mismo la pregunta. ¿Realmente cree usted que Él es el Cristo, el Hijo del Dios viviente? ¿Manifiesta usted esta fe con su boca? ¿Tiene esta fe algún efecto en su vida? Jesús dijo: «[...] si no creéis que yo soy [el Mesías enviado por Dios], en vuestros pecados moriréis» (Juan 8.24). ❖

<sup>1</sup> Énfasis nuestro.

<sup>2</sup> Énfasis nuestro.

<sup>3</sup> Tanto la palabra española «evangelio» como la palabra griega de la cual se traduce ella, significan literalmente «buenas nuevas». En 1<sup>era</sup> Corintios 15.1–4, Pablo dijo que lo esencial de estas buenas nuevas lo constituyen la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús.

<sup>4</sup> La palabra «Mesías» es una palabra hebrea que significa «ungido». Cuando un rey judío era coronado, se

le ungía con aceite y se le llamaba «el ungido de Dios». Los judíos esperaban la venida del gran Rey, el Ungido de los ungidos, el Mesías. Jesús era ese Mesías, pero muchos judíos no se percataron de ello.

<sup>5</sup> La fe en Jesús presupone fe en Dios (Hebreos 11.6) y fe en la Biblia. Vea la lección sobre «La autoridad».

<sup>6</sup> Los judíos como nación, rechazaron a Jesús como Mesías.

<sup>7</sup> Énfasis nuestro.

<sup>8</sup> En la RV se lee «cree» y «creer», sin embargo son dos palabras griegas diferentes las que se usan, tal como se lee en la NASB.

<sup>9</sup> Lo anterior suena casi como si contradijera lo que Pablo dijo en Efesios 2.9. Entienda, no obstante, que Pablo estaba hablando de obras de *mérito*, mientras que Santiago se refería a obras como expresión de *fe*.

<sup>10</sup> Vea la lección anterior.

<sup>11</sup> En la RV se lee «tristeza [...] según Dios». La expresión «pesar [...] según la voluntad de Dios» explica qué es la «tristeza [...] según Dios».

<sup>12</sup> La «tristeza del mundo» que se menciona en 2ª Corintios 7.10, es el pesar que expresa la persona que se lamenta de que se le atrapó haciendo el mal, o de que tiene que sufrir las consecuencias de sus acciones. Tal persona no tiene la clase de pesar que hará que *deje* de pecar.

<sup>13</sup> Hay quienes sugieren que en este pasaje se enseña que la salvación se obtiene «solamente por la fe». Observe, sin embargo, que en este pasaje no dice que la persona se salva *solamente por la fe*, sino que *por la fe y algo más*. En este pasaje, ese algo más es la confesión. En otros pasajes es la fe más el arrepentimiento, la fe más el bautismo o alguna otra combinación. Cuando se habla de la fe y algo más, ya no se puede hablar de que es

solamente por la fe. Debemos tomar en cuenta *todo* lo que la Biblia dice acerca de la salvación.

<sup>14</sup> Más adelante nos referiremos a la confesión de pecados, lo cual haremos cuando hablemos acerca de cómo obtiene un cristiano el perdón de sus pecados. Es importante aclarar, sin embargo, que para llegar a ser cristiano no se requiere una confesión de pecados. Por el sólo hecho de pedir que se le bautice, ya la persona está reconociendo que es pecadora y que tiene necesidad de salvación.

<sup>15</sup> Es importante confesar a Jesús con la vida que uno vive, pero no es esto lo que se da a entender en Romanos 10 ni en Mateo 10.

<sup>16</sup> El significado normal de la palabra «eunuco» es «macho castrado». Los paganos a menudo hacían eunucos a sus funcionarios de alto rango en un esfuerzo por combatir la tentación.

<sup>17</sup> Este versículo se pone entre corchetes porque en ciertas traducciones lo tienen en una nota al pie de página, en lugar de incluirlo en el propio texto. De todos modos, la mayoría de los eruditos conciden en que este versículo representa la práctica de la iglesia primitiva de requerir una confesión de fe antes del bautismo.

<sup>18</sup> Cuando Jesús hizo «la buena confesión» (1ª Timoteo 6.13, NASB), Él simplemente confirmó lo que Pilato dijo (Mateo 27.11).

<sup>19</sup> Lo que sabemos acerca de este símbolo proviene de la historia secular, no de la Biblia. El símbolo del pez se encuentra a menudo en las tumbas de los cristianos primitivos.

<sup>20</sup> La pronunciación de varias palabras griegas de esta lista, varía según se indica con signos especiales, los cuales no he intentado reproducir en mi transliteración. También, el griego tiene dos diferentes clases de «e» y de «o», pero no he hecho distinción entre ellas.